

ME CULTIVA LA CIENCIA

Todavía era una diminuto ser en forma de semilla cuando me colocaron con decenas de mis hermanos en lo que parecía un frasco de cristal mientras estábamos apretujados por un trozo de algodón húmedo y a oscuras cuando nos dejaron por toda una semana allí. Yo junto a la mayoría de mi familia sobrevivimos para salir de nuestro caparazón en forma de un pequeño tallo verde, posteriormente nos sacaron y nos agruparon todos en una bandeja, y los que no salieron o no fueron considerados buenos “especímenes” los arrojaron a un cubo como si fueran basura. Para ese entonces pensábamos que lo peor ya había pasado y que nos cultivarían como otras plantas normales pero por desgracia ese no fue nuestro caso.

Tanto mis hermanos y yo fuimos plantados en unas macetas y catalogados con letras y números para ser separados, más tarde nos pusieron bajo distintos tipos de luces, tres de mis hermanos fueron colocados bajo una ventana, otros bajo una luz azul, mis mejores amigos dentro de una caja, ya perdimos toda la esperanza en ellos, mis familiares con mi misma letra y yo nos pusieron bajo una luz roja intensa.

Día tras día pasaban, nos cuidaban y nos median, solo podía saber lo que nos ocurría a los de luz roja debido a que una pared nos separaba del mundo exterior, solo conocíamos ese foco rojo, el agua y una regla, pero pasaron semanas y algo raro ocurrió, todas las macetas volvimos a estar juntas y descubrí que junto a mis familiares de la luz azul éramos los más desarrollados pero con mutaciones, me entristecí al ver que ya no éramos plantas normales. Cuando de repente trajeron un cuaderno, tenían todas nuestras medidas, gráficos, resultados y unas conclusiones que decían lo que nos hicieron era capaz de combatir el hambre, en ese momento todos fuimos las plantas más felices del mundo, habíamos ayudado a la ciencia en un proyecto que podría llegar a ser muy importante para la humanidad.